

Palabras del rector Carlos Berzosa
en la investidura de Miguel León-Portilla como doctor *honoris causa*
por la Universidad Complutense

Festividad de Santo Tomás de Aquino
Paraninfo
29 de enero de 2010

(Saludos...)

- Rector de la Universidad Nacional Autónoma de México.
- Embajador de México en España.
- Presidente del Consejo Social de la UCM.
- Profesor Miguel León-Portilla
- Sras. y Sres.

Coincidiendo con la festividad de Santo Tomás de Aquino, patrón de las enseñanzas medias y universitarias, la Universidad Complutense de Madrid conserva la costumbre de celebrar cada año un acto solemne en el que la Universidad recibe formalmente a los nuevos doctores y efectuamos la ceremonia simbólica de imposición del birrete. Aunque la festividad fue ayer jueves, por razones prácticas hemos preferido trasladarla al día de hoy con objeto de no alterar la vida académica con un festivo entre semana.

La ceremonia de investidura habitualmente la llevamos a cabo en este lugar, el viejo caserón de San Bernardo, Paraninfo de nuestra universidad, en el que les doy a todos ustedes la más cordial bienvenida: a los profesores y profesoras de nuestra universidad, a los nuevos doctores, a los familiares y amigos que hoy nos acompañan, y de forma muy especial a nuestro huésped y homenajeador de hoy, el profesor y gran historiador mexicano Miguel León-Portilla.

Esta Aula Magna es un lugar emblemático para nuestra universidad. Ocupa un edificio del siglo XIX que fue inaugurado en 1852, pero su origen es más antiguo, concretamente del siglo XVI, cuando estaba aquí el Noviciado de los jesuitas de Madrid. Su decoración, frescos e inscripciones son un compendio de los saberes humanos desde la antigüedad. En el borde inferior de la bóveda podemos ver un friso con esculturas de los escudos de todas las universidades de la Península y sus posesiones marítimas, dando así a entender que la Universidad Central, de la que es heredera la Universidad Complutense, reúne a todas en su seno.

Amador de los Ríos definió este Paraninfo como "santuario de las letras y las ciencias y uno de los más bellos y suntuosos de Europa".

En este lugar celebramos los actos más significativos de la vida académica, como las aperturas de curso, graduaciones e investiduras de doctores *honoris causa*. Pero, desde que soy rector, he querido que se amplíe su uso para hacer de él un espacio más vivo y abierto a la participación ciudadana, y es así como se programan aquí conferencias y otros tipos de actividades. Creo que estos nuevos usos se corresponden mejor con las funciones que debe cumplir hoy en día una universidad que quiere estar abierta a su entorno.

Ese es precisamente uno de nuestros retos como universidad, el de permanecer atentos a la realidad que nos circunda, salir a su encuentro y buscar respuestas para impulsar el desarrollo de la ciencia, del conocimiento y del progreso. Contamos para ello con la dedicación de profesores y alumnos, y también y de forma especial con la de una nueva promoción de doctores, aquí presentes, a quienes como rector me ha cabido la satisfacción de imponer el birrete y dar el abrazo de fraternidad.

Les felicito a todos ustedes por haber alcanzado el más alto grado que se puede conseguir en los estudios universitarios, les doy la enhorabuena y les animo a perseverar en su pasión por el saber y el conocimiento. Han alcanzado la cima de los estudios, pero a nadie se le oculta que en la carrera del aprendizaje la necesidad de estudiar no acaba nunca, nos acompaña a lo largo de nuestras vidas. Vean si no como ejemplo al profesor León-Portilla, que a sus casi 84 años conserva viva su pasión por hacer y conocer y mantiene un activo programa de trabajo, incluso con motivo de esta visita a Madrid, en la que tiene previsto participar en un seminario y presentar una revista.

Felicito también a los familiares y amigos de los nuevos doctores que hoy han querido acompañarnos en este acto; compartimos con ustedes su alegría y satisfacción por los resultados obtenidos. Supongo que una vez conseguido el título unos aspiraréis a incorporaros a la vida laboral activa, otros quizá queráis continuar la carrera investigadora e incluso otros os decantéis por la carrera docente. Por mi parte, os deseo mucha suerte sea cual sea el camino que elijáis.

Como señalaba hace unos momentos, como universidad venimos desde muy antiguo, pero estamos comprometidos con nuestro tiempo. Una muestra de ello, como seguramente muchos de ustedes ya sabrán, es la apuesta que hemos hecho para ser reconocidos como Campus de Excelencia Internacional. Los ministerios de Educación y de Ciencia y Tecnología nos han otorgado esta distinción, que comparten tan solo cuatro campus universitarios más en España. Se trata sin duda de un reconocimiento importante para nosotros, que nos compromete para seguir trabajando en la consecución de la excelencia científica.

Por resumirlo en pocas palabras, el reconocimiento de que hemos sido objeto como Campus de Excelencia Internacional nos obliga todavía más si cabe para conseguir ser un referente internacional en investigación, en formación y en innovación, y a transformar nuestro campus de un modo sostenible, saludable y socialmente responsable.

La distinción que reconoce al Campus de Moncloa como Campus de Excelencia Internacional es un hito importante en la vida de nuestra universidad que me parece oportuno compartir con todos ustedes. Nuestros titulados pueden sentir el legítimo orgullo de haber estudiado en una universidad que se sitúa en las más elevadas cotas de la calidad académica y científica en nuestro país, ...aunque no por ello dejamos de ser conscientes de que todavía pueden ser muchas las cosas en las que debemos mejorar.

No les descubro nada diciendo que el momento económico que atravesamos no ayuda a esa mejora, en un año además en el que ha aumentado el número de alumnos de nuevo ingreso en la universidad.

Junto a los doctores que alcanzaron su graduación en el pasado curso, hoy tenemos aquí a un gran protagonista de este acto: el profesor e historiador Miguel León-Portilla, de quien el profesor Manuel Gutiérrez Estévez ha glosado magníficamente su trayectoria, sus aportaciones científicas y la importancia de su cuantiosa obra material y moral.

Le felicito, profesor Gutiérrez Estévez, por la excelente presentación que nos ha hecho de los muchos méritos del profesor León-Portilla, a quien tuve la oportunidad de saludar personalmente el pasado mes de septiembre durante una visita mía a la UNAM, la Universidad Nacional Autónoma de México, de la que es profesor emérito tras haber impartido clases en ella a lo largo de muchos años y a la que sigue acudiendo a diario.

También allí compartí un encuentro con el doctor José Narro, rector de la UNAM, a quien poco tiempo después recibimos en la Complutense con motivo de la entrega del Premio Príncipe de Asturias de Comunicación y Humanidades a su universidad, del que nos alegramos mucho y así se lo manifestamos porque es un premio muy merecido. La UNAM es la mayor universidad de Iberoamérica, es un centro de referencia por su oferta académica y su investigación, acogió a numerosas personalidades españolas en el exilio y ha contribuido poderosamente al desarrollo del pensamiento humanista y democrático. Ya sabe, doctor Narro, que estamos muy contentos por las relaciones fraternales y académicas que mantienen nuestras respectivas universidades.

Profesor León-Portilla: nos complace enormemente entregar la distinción de doctor *honoris causa* a un historiador tan destacado, que ha dedicado su vida a desentrañar y conocer la cultura mesoamericana, a recuperar conocimientos indígenas, a defender a los pueblos indígenas de México, Perú o Bolivia, y también, como usted mismo nos ha contado aquí, a promover el entendimiento a ambos lados del Atlántico con su labor en pro del Encuentro entre Dos Mundos.

Con la distinción que hoy le entregamos, la Universidad Complutense incorpora a su claustro de profesores a un gran antropólogo e historiador, autoridad principal en todo lo relacionado con la cultura y la literatura náhuatl, la lengua franca de gran parte de la zona por la que se extendió el imperio azteca y que hoy en día hablan un millón y medio de personas desde el norte de México hasta Centroamérica.

Estimado profesor Miguel León-Portilla: es una gran satisfacción y un honor contar con su presencia entre nosotros. Con este doctorado *honoris causa* queremos reconocer su gran contribución al conocimiento de las culturas prehispánicas del centro de México, a la lengua y la literatura náhuatl, a la defensa de los derechos de las poblaciones originarias, al conocimiento y difusión del papel de tantos humanistas hispanos tras el Descubrimiento, a su posición activa y decidida por el entendimiento.

Me complace especialmente que esta distinción haya recaído en un mexicano, por cuyo país sentimos una enorme deuda de gratitud, tanto por la especial relación mantenida a lo largo de siglos como por la gran acogida que facilitó a nuestros compatriotas que se vieron obligados a huir de nuestro país tras la guerra civil.

Usted nos honra aceptado ser nuestro compañero y amigo.

Bienvenido pues, profesor Miguel León-Portilla, al claustro complutense.

Muchas gracias.